

2.2. La observación durante el prácticum

Durante los últimos treinta años, se ha promovido el uso de protocolos de observación estandarizados como una herramienta clave para analizar las prácticas docentes. Esta modalidad estructurada de observación ha permitido obtener medidas válidas y confiables sobre los procesos de enseñanza en el aula. Tradicionalmente la observación se utilizaba como técnica ideal para la vigilancia del alumnado, de su conducta y con afán de argumentar un castigo o premio (Ordóñez-Andrade, 2018).

Actualmente, el rol de observador/a por parte del alumnado de prácticum debe realizarse para conocer en profundidad de la organización escolar y así, tener una mejor comprensión de los significados que construyen los actores sociales partícipes en esta realidad y que configuran modos de ser y estar en la escuela, así como modos diversos de relacionarse y actuar. La técnica de observación, en el ámbito educativo, consiste en observar un fenómeno, hecho o situación, recoger información y registrarla para su posterior análisis.

La observación constituye una herramienta clave en cualquier proceso de investigación en el aula, ya que permite recoger información significativa sobre las dinámicas escolares (Gutiérrez Quintana, 2008). Este autor señala que el punto de partida radica en definir con claridad qué aspectos se desean observar: desde el tono de voz que emplea el profesorado, la disposición y uso de la pizarra, el nivel de autonomía de un alumno o alumna, hasta detalles aparentemente menores como la cantidad y tipo de sillas presentes en el aula.

Junto a ello, es necesario establecer previamente la estrategia para el registro sistemático de los datos. En la misma línea, Esteve (2006) afirma que la observación debe permitir registrar con fidelidad los acontecimientos que tienen lugar en el contexto del aula, de forma que estos puedan ser posteriormente analizados e interpretados. Observar, en este sentido, no es solo mirar, sino disponerse a captar lo que sucede con la sensibilidad y el rigor necesarios para comprender los sentidos más profundos que atraviesan la vida escolar.



Imagen generada por Canva

Una vez realizada la observación, el registro de datos y su posterior análisis e interpretación, lo habitual es elaborar un **informe** que recoja los resultados obtenidos y las conclusiones alcanzadas. Los datos que se recogen de la observación, si se ordenan y se recogen adecuadamente para su posterior análisis, crean las historias o autobiografías personales, construye una excelente descripción de una realidad a partir de un caso (Solís, 2018).

Según Serrano-Antúnez et al. (2017), mediante este enfoque se ha buscado comprender la complejidad del trabajo docente, identificar los elementos que caracterizan una enseñanza efectiva y promover el desarrollo profesional de los educadores. Asimismo, es interesante, después de observar, realizar una práctica reflexiva donde los elementos principales de partida son las experiencias de cada docente en su contexto y la reflexión sobre su práctica y le servirá para la actualización y la mejora de la tarea docente (Domingo y Gómez, 2014).

Para que el acto de observar se traduzca en conocimiento significativo, es imprescindible contar con instrumentos adecuados que permitan captar y registrar la complejidad de lo que ocurre en el contexto educativo. Esta tarea exige recoger tanto datos *introspectivos* —como emociones, pensamientos, motivaciones internas o estados de ánimo— como datos más explícitos y observables, tales como interacciones entre el alumnado, dinámicas de aula, uso del espacio o lenguaje corporal. Los datos introspectivos, en particular, requieren una actitud reflexiva por parte de quien observa, ya que se trata de experiencias subjetivas que emergen durante la práctica y que ofrecen claves sobre cómo se posiciona el o la estudiante en formación frente a lo que ve, siente o piensa. Registrar estos aspectos favorece una comprensión más profunda y crítica del proceso formativo, ya que revela no solo lo que ocurre en el aula, sino también cómo se vive desde dentro. En el siguiente apartado, abordaremos algunos instrumentos que se emplean durante el *prácticum* para dar forma y sentido a estas observaciones.



Imagen generada por Canva

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Domingo, Á., & Gómez, M. V. (2014). *La práctica reflexiva. Bases, modelos e instrumentos*. Narcea.

Esteve, O. (2006) Instruments d'observació. Instrumentos de observación. Documento interno. Proyecto de aplicación de la práctica reflexiva en la formación permanente del profesorado (Plano marco de formación 2005-2010). Departamento de Educación. Generalitat de Catalunya.

Gutiérrez Quintana, E. (2008). Técnicas e instrumentos de observación de clases y su aplicación en el desarrollo de proyectos de investigación reflexiva en el aula y de autoevaluación del proceso docente. En S. Pastor Cesteros & S. Roca Marín (Eds.). *La evaluación en el aprendizaje y la enseñanza del español como lengua extranjera/segunda lengua. XVIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)* (pp. 336-342). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante

Ordóñez-Andrade, G. M. (2018). *Mutaciones de las prácticas disciplinarias en la escuela colombiana: Un estudio etnográfico*. [Tesis doctoral]. Universidad de Manizales, Colombia.

Serrano-Antúnez, A., Jensen, B., Arriaga-Velasco, R., & Pérez Martínez, M. G. (2017). La observación de las prácticas docentes: implicaciones para el desarrollo de instrumentos. *Congreso Nacional de Innovación Educativa*. San Luis Potosí.

Solís, A. M. (2018). El diario de aprendizaje como instrumento narrativo para la reflexión. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 4, 419-429. <http://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/310>